

Ensayo sobre la Sesión 2 del Taller de Literatura Infantil y Juvenil

La segunda sesión del Taller de Literatura Infantil y Juvenil constituyó un espacio fundamental para profundizar en los orígenes, características y alcances de este campo literario, al tiempo que permitió una reflexión crítica sobre su función pedagógica y estética en distintos contextos. La exposición de John Fitzgerald, acompañada por intervenciones y ejercicios prácticos de los participantes, consolidó una mirada integral sobre el tema.

Uno de los primeros aspectos abordados fue el recorrido histórico de la literatura infantil y juvenil. Se reconoció a **Orbis Pictus** como pionero en este campo, y a Hans Christian Andersen como el verdadero padre de esta modalidad, gracias a su intención explícita de dirigirse al público infantil con un lenguaje cercano, sencillo y profundamente humano. En Colombia, la trayectoria comenzó con Rafael Pombo, figura insoslayable cuya obra sentó las bases para el desarrollo posterior. Sin embargo, se subrayó la escasez de producción nacional durante varias décadas, hasta que la formalización de los planes educativos en los años setenta impulsó una mayor demanda de textos destinados a la infancia.

La sesión destacó, además, dos principios rectores de la literatura infantil y juvenil: la conciencia del lector y la intención. Estos criterios no solo definen la pertinencia de los textos según la edad, sino que establecen la responsabilidad del autor frente a un público en formación. Como se enfatizó, escribir para niños y jóvenes no implica simplificación, sino un ejercicio de gran rigor lingüístico, ético y creativo.

En este sentido, se analizaron las diferencias entre literatura infantil y juvenil, reconociendo que aunque a menudo se agrupan, cada una posee referentes, temáticas y recursos narrativos propios. Ejemplos de literatura juvenil, como las obras de Jules Verne, Mark Twain o Charles Dickens, fueron contrastados con el animismo característico de Andersen, que otorga voz a objetos y fenómenos, ampliando la imaginación del lector infantil.

El panorama de autores colombianos e hispanoamericanos permitió dimensionar la riqueza de este campo. Desde Pombo hasta escritores contemporáneos como Yolanda Reyes, Gloria Cecilia Díaz o Paula Ríos, se reconoció la diversidad de voces que han aportado a la consolidación del género. Igualmente, se destacó la relevancia de los ilustradores, quienes a menudo son también escritores, y cuyo trabajo contribuye a dotar de valor estético y simbólico a las obras. La mención al reconocimiento internacional de autores e ilustradores colombianos en listas como la de IBBY subrayó la calidad alcanzada en la producción nacional.

Uno de los puntos más enriquecedores de la sesión fue la revisión de los formatos y subgéneros propios de la literatura infantil y juvenil. El álbum ilustrado, el libro silente, la novela gráfica, el cómic, los libros *pop-up* y los libros virtuales interactivos fueron descritos como recursos que dialogan estrechamente con la edad y las necesidades del lector. Obras como *La Ola* de Suzy Lee y *El Punto* de Peter H. Reynolds ejemplificaron cómo el formato potencia la experiencia lectora, integrando sensibilidad artística con la formación emocional y cognitiva.

En relación con los lectores, John Fitzgerald presentó un marco basado en la psicología evolutiva de Piaget, señalando las características de cada grupo etario. Desde los prelectores, que se benefician de la rima y la sonoridad, hasta los adolescentes y jóvenes adultos, capaces de enfrentar conflictos narrativos complejos y elaborar juicios críticos, se resaltó la importancia del mediador de lectura en facilitar la conexión entre texto y lector. Este rol resulta esencial para que la obra cumpla su cometido, pues la mediación permite adaptar la interpretación y la experiencia a las particularidades del público.

La última parte de la sesión estuvo dedicada a la premisa como herramienta central de la escritura. Definida como una síntesis en una o dos frases que condensan personaje, motivación, conflicto y espacio-tiempo, la premisa fue presentada como recurso indispensable tanto en la creación como en la divulgación de una obra. A través de ejemplos propios y ejercicios prácticos con cuentos clásicos como *Caperucita Roja* y *Pinocho*, los participantes comprendieron que la premisa no es un resumen, sino un detonante que despierta la curiosidad y orienta la escritura. Su valor radica en su capacidad para ordenar la idea central y, al mismo tiempo, convertirse en carta de presentación ante editores y lectores.

El encuentro cerró con la asignación de un ejercicio práctico: la formulación de premisas personales, entendidas como semillas para futuros proyectos literarios. También se proyectó la preparación de una publicación próxima con textos seleccionados, lo cual otorga continuidad y aplicación real a los aprendizajes adquiridos en el taller.

En conclusión, esta sesión reafirmó la complejidad y la riqueza de la literatura infantil y juvenil, desmitificando la idea de que se trata de un género “menor”. Por el contrario, se evidenció que exige un conocimiento profundo de la psicología del lector, un manejo preciso del lenguaje y una sensibilidad artística capaz de dialogar con la imaginación y las emociones. La reflexión sobre los orígenes, los autores, los formatos, los criterios de calidad y, especialmente, el recurso de la premisa, ofrecen a los participantes herramientas sólidas para la creación y la mediación literaria, consolidando así el propósito formativo del taller.